

Romance de Siete Días

de Julio Pérez García



En escena, Aurora aburrida intentando ligar y deslizando en una aplicación de citas. Entra en escena Héctor, que también, móvil en mano, usa una de tales apps. Tras una breve danza dando “me gusta” y “no me gusta”, se chocan de espaldas y giro de 180°, quedando de frente una al otro. Se miran, bajan la cabeza al dispositivo, la vuelven a alzar y dicen:

Aurora y Héctor - ¡Me gusta!

Aurora- Día uno: me pondré un conjunto elegante, pero no muy atrevido. *(Aparte)* ¿Mis expectativas? ¡Buf! Esas a cero. Después de mis últimos ligues... *(A Héctor)* Me quedaré encerrada en el baño antes de salir y llegaré tarde.

Héctor- Yo llevaré camisa, abierta dos botones, no más. *(Aparte)* No sabré ni qué esperar. Creo que ya hasta se me habrá olvidado qué es ligar. *(A Aurora)* Llegaré diez minutos antes, dos para estudiar las salidas de metro, el resto pensando qué decir.

Aurora- Será superficial. Hablaremos de nuestro trabajo: *(Inquiriendo con un gesto de cabeza)*

Aurora y Héctor- Consultor(a). Un coñazo *(se ríen)*.

Héctor- Nuestros viajes favoritos: *(Dando pie a Aurora)*

Las siguientes dos líneas al unísono:

Aurora: Venecia

Héctor: Roma

Se vuelven a reír.

Aurora- Bueno, (*poniendo acento italiano y haciendo aquel gesto con la mano*) Italia. Y... y qué música escuchamos:

Se preparan ambos para contestar al unísono. Héctor avergonzado, Aurora energética.

Aurora y Héctor- C. Tangana.

Héctor- (*Pasando de la vergüenza a la ilusión*) Nos sentiremos cómodos, como si nos conociéramos de siempre.

Aurora- Te dejaré ver mi mejor versión, esa que solo saco a paseo cuando me pongo nerviosa.

Héctor- No solo la veré, ya empezaré a esculpirla en ese altar de idealizaciones al fondo izquierdo de mi cabeza.

Aurora- (*Aparte*) Habrá segunda cita.

Héctor- Día dos: (*Aparte*) No sabré a dónde llevarla. No querré ser demasiado estereotípico, pero tampoco pasarme y asustarla. Un café, bolos, cine... ¡Ya está! (*A Aurora*) Quedaremos en Gregorio Marañón y te llevaré al museo Sorolla. (*Aparte*) A todo el mundo le flipa Sorolla. (*A Aurora*) Te encantará.

Aurora- (*Aparte*) Me flipa Sorolla. (*A Héctor*) Me sorprenderá, ¡un punto para ti! Después, iremos a mi bar favorito en Vicálvaro, comeremos alcachofas y nos...

Héctor- Pisaremos...

Aurora- Las...

Héctor- Palabras...

Aurora- Y nos besaremos los labios (*le da un beso*).

Héctor- Día tres: Unas copas.

Aurora- (*A la barra*) Un margarita bien cargado y... (*Mira de arriba a abajo a Héctor, intentando adivinar algo*) Un Baileys con hielo, por favor.

Héctor- (*Extrañado*) ¿Baileys?

Aurora- (*Juguetona*) Sí, dulzón como tú.

Héctor- (*Embobado*) ¡Pero qué cosas me dices!

Aurora- (*Aurora se lleva a Héctor de la mano*) Y nos volveremos juntos a mi piso. (*Fantaseando intensamente*) Tu camisa a medio desbotonar, mi top colgado de la lámpara y las medias desgarradas que languidecen en una esquina. Una pareja de calcetines en una relación a distancia entra ambas puntas de la habitación. Al borde del sofá, tus gafas empañadas; nunca unas gafas debieron ocupar ese lugar. ¿Ese burruño negro en la entrada será tu abrigo o mi falda? La ropa tirada así solo habrá podido llegar de una manera.

Héctor- (*Siguiéndola el juego, la sienta junto a él*) Atrás... unos veinte minutos... cincuenta, quizás. No te voy a engañar, habré perdido la cuenta. Las medias, intactas, aún en su lugar; alrededor de tu pierna en un suave abrazo que afila cada roce contra la mía. Te miraré, lo sabrás:

Aurora- Escapará a penas entre mi sonrisa un desafiante “¿qué?”. En ese momento sabremos que la ropa solo podrá terminar de esa manera.

Héctor- Ya desnudos en la cama... (*Aurora expectante, después sorprendida por la continuación*) Hablaremos de nuestros sueños y miedos antes de caer dormidos.

Aurora- Hablaremos, sí...

Se levantan.

Héctor- Día cuatro: me presentarás a tus amigas. (*Aparte*) No me caerán bien.

Aurora- Pero no dirás nada.

Héctor- Pondré mi mejor sonrisa y sacaré mi repertorio más fino de historias para impresionarlas. (*Aparte*) Yo *sí* les caeré bien.

Aurora- ¡Seguro! Ellas te contarán todo sobre mi ex: que si un gilipollas, pero follaba bien, que si los paseos en moto y que si aquel regalo por San Valentín. Te sentirás un poco inseguro.

Héctor- (*Intentando fingir*) ¿Yo? ¡Qué va! (*Retomando la compostura*) Iremos a ver a mi primo para compensar. Seguro que te contará anécdotas de cuando era un bebé rollizo y de cómo jugábamos juntos en el parque.

Aurora- (*Llevándose las manos a la boca en gesto de ternura*) ¡Y moriré de amor! Día cinco: escapadita al Norte- (*aparte*) sí, somos madrileños. (*De vuelta a Héctor*) Haremos un viaje de carretera en tu coche-

Héctor- (*Interrumpiendo tímidamente*) No tengo carné.

Aurora- (*Resolutiva*) Yo tampoco; pues cogeremos el tren. Cuando lleguemos -

Héctor- (*Toma rápidamente el relevo*) Te pintaré frente al mar (*pinta con gestos, Aurora posa*)

Aurora- (*Deja de posar*) Después de surfear, claro.

Héctor- ¿Surfear?

Aurora- (*Se le arrima, haciéndole ojitos*) Sí, ¡es mi pasión! No podremos irnos sin surfear.

Héctor- (*Aparte*) Un poco pija, ¿no? (*Cediendo con gentileza. A Aurora*) ¡Pues a surfear! Y mientras una ola cruje mis costillas y levito suavemente hasta la orilla, cruzaremos sonrisas y diremos...

Aurora y Héctor - (*Dándose las manos*) ¡Qué suerte!

Héctor *hace mutis*.

Aurora- Día seis: (*aparte, sentada*) De vuelta, sola en mi habitación, me daré cuenta de que vamos demasiado rápido. Que no me gusta la persona que soy y que lleno ese vacío con su presencia. Pensaré en romper, pero no querré dejar la ola de subidón que es vernos. Intentaré mantenerlo a mi lado bajo mis condiciones. Seré honesta, sí. Al fin y al cabo, solo nos habremos estado viendo unos días, seguro que se lo tomará bien. ¿Qué hombre no lo haría?

Entra Héctor en escena decidido y Aurora se levanta.

Héctor- Me pasaré por tu piso sin avisar (*saca un ramo de flores que escondía tras su espalda*), ¡estará siendo la mejor semana de mi vida!

Aurora- (*Con decisión*) Te soltaré: “Oye, que no quiero nada más serio contigo”. Y se apagará tu sonrisa. (*Más indecisa*) Pondré mil excusas. Como que no estoy lista para una relación o que tengo miedo a hacerte daño por mis traumas de un pasado. Sabré que ya te lo estoy haciendo, pero te aseguraré que yo soy así, que no puedo cambiarlo.

Héctor- (*Vuelve a guardar el ramo de flores. Intentando mantener la compostura*) Me dolerá, pero me convenceré de que no tiene importancia. Me conformaré con los restos de tu amor.
Día siete: (*deja el ramo. Aparte*) Me habré hecho ilusiones: sueños que se estrellarán con esa última visita. Caeré en que me aferro a ella porque no sé amarme a mí mismo, en que olvidé lo que es estar enamorado. Tendré miedo de que, si la dejo ir, esa sensación se dé a la fuga junto a ella. Pero será demasiado pronto para tirar la toalla, haré lo que nunca debe hacerse: convencerla de quererme.

Mientras tanto, Aurora ha colocado un par de sillas en línea a modo de butacas de teatro.

Después se acerca a Héctor por la espalda y juguetona:

Aurora- Compraré entradas de última hora para el teatro. Con lo que te gusta, no podrás decirme que no (Héctor *duda, pero accede. Se sientan*). (Hedonista) Pensaré que está siendo la mejor semana de mi vida.

Aurora *hace comentarios varios por lo bajini señalando al público como si estuviera comentando una representación teatral. Héctor reacciona en la justa medida. Al terminar, aplauden: ella entusiasmada, él comedido.*

Héctor- (Sin mirarla) Al cerrarse el telón, te diré que no puedo seguir así, que yo quiero que seamos más que (la mira) “casi algo”.

Aurora *se distancia en el asiento.*

Aurora- Sabré perfectamente lo que quieres decir, pero ignoraré tus palabras con aquello de que me gusta lo que tenemos y no veo por qué cambiarlo.

Héctor- Insistiré en darnos una oportunidad, en no tirarlo todo a la mierda sin haberlo intentando.

Aurora- Te contestaré con mi silencio, como si fuéramos dos extraños en cualquier bar de Madrid.

Héctor *se levanta y se dirige a la salida.*

Héctor- Yo cruzaré la puerta, y nuestro romance de siete días terminará antes de haber empezado.

Héctor *hace mutis. Aurora se queda sentada, hace un gesto a la barra, saca su móvil y vuelve a la aplicación de citas.*

Fin.

